

Comida Homenaxe de Amigos del Eo a Celia Castro (20260822)

-

Verbas de agradecemento de Celia Castro

Antes de nada quiero agradecer a los Amigos del Eo esta distinción que me otorgan, y que me emociona especialmente por el carácter cultural y abierto que tiene esta entidad. Gracias también a los representantes de los pueblos de la ría que han leído unos discursos llenos de hermosas y emotivas palabras.

Y agradecer también a todos los que me acompañáis hoy, vuestra presencia, vuestro cariño, y el que me hayáis dedicado parte de vuestro tiempo.

Aunque sé que hay muchas personas que trabajan por nuestro entorno en muchos ámbitos y aspectos, y que seguramente merecen más que yo este homenaje, no puedo menos que sentirme agradecida y emocionada, por haberme elegido, sin tener yo más méritos que investigar y difundir, en la medida de lo posible, nuestro patrimonio, y nuestra cultura.

Fue en 1946, a raíz de una exposición de la obra de Amando Suárez Couto en la sala Macarrón de Madrid, en el banquete posterior, organizado por José Fernández-Arias Campoamor, con la intervención de Pedro G Arias, Pablo Murias y otras personas del entorno del Eo, cuando se decidió crear una sociedad llamada Amigos del Eo, para agasajar a aquellas personas que trabajasen por la comarca, y difundiesen en Madrid su nombre y su cultura.

Desde entonces y hasta hoy, muchos fueron los homenajeados: personas, colectivos, entidades culturales y religiosas, que componen una larga lista que nos llevaría mucho tiempo leer. Todos ellos se distinguieron por su amor a la comarca y su trabajo social. Entre nosotros se encuentran hoy cuatro de ellos:

Bernardo Sanjurjo, Luis Fega, Francisco Díaz-Fierros, y Luis Casteleiro.

Por mi formación en Historia del Arte he estudiado a algunos artistas de nuestro entorno, que han dejado una huella especial.

Dionisio Fierros, asturiano y auténtico creador de la Escuela de Pintura Gallega. Perteneciente al Círculo Artístico de Federico de Madrazo, su importancia no se reduce al territorio español, sino que sus relaciones artísticas nos hablan de un conocimiento de las corrientes pictóricas europeas, que él asimila y difunde en su obra.

Amando Suárez Couto, para todos sus alumnos, Don Amando, dibujante genial, de cuyas manos brotaba vida, objetos e ideas, con una maestría tal, que no he vuelto a ver en nadie a pesar de haber estado yo 37 años en una Escuela de Artes.

Don Amando fue un gran artista y mejor persona, a quien la cruenta Guerra Civil truncó una carrera brillante.

Benito Prieto Coussent es la tercera figura más estudiada por mí. Mi amistad con su familia me hizo interesarme por su persona y profundizar en su conocimiento y trayectoria. Fue un artista vital, creador de emociones y captador del alma humana, lo que podemos ver en sus cuadros que representan personajes del Eo, marineros, trabajadores, mendigos, etc.

Todos ellos también pintaron la ría y respiraron su aroma.

Hay muchos más artistas, como Cuervo, Vior o Suso Peña que también la tuvieron presente en sus obras.

Esta comarca destaca por la colaboración entre sus gentes, escritores como Conrado Villar y músicos como Leonardo Fernández-Reinante, Etelvino Méndez o “Os Quirotelvos” son buena prueba de ello.

Desde pequeña pude apreciar todo esto, pues gentes de uno y otro lado de la ría pasaban por nuestro negocio familiar, y el recuerdo de su cordialidad permanece en mi memoria.

En el Instituto, las fiestas, el fútbol, nuestra relación fue siempre fluida.

Era frecuente que, al preguntar ¿de dónde eres?, uno de Castropol, Figueras o Vegadeo, te contestase: “Eu son asturiano”, y uno de Ribadeo te dijese “Yo soy gallego”.

Pienso que “colaboración” es la palabra clave, y los Amigos del Eo es un ejemplo de ello así como de tolerancia y transmisión de cultura.

Eso, creo, debe ser una meta para los hombres y las mujeres, y aunque el trabajo femenino sale menos veces a la luz, me gustaría ser hoy portavoz de todas las que permanecen en el olvido, animándonos a recuperar su memoria.

Transmitir nuestros conocimientos es un legado para los que nos suceden, e impulsarlos a que sigan este camino, debería de ser un propósito para todos.

Quiero terminar con unos versos del hermoso poema de José Agustín Goytisolo Palabras para Julia:

“Un hombre solo, una mujer, así tomados de uno en uno, son como polvo, no son nada”.

Muchas gracias a todos.

Verbas de Ribadeo para Celia Castro (en boca de Mati)

Buenas tardes a todas y todos:

Permitidme que os cuente cual fue el inicio de esta reunión de Amigos del Eo. Todo comenzó en un lejano día de finales de agosto de 1946, hace exactamente 80 años, cuando Amando Suárez Couto expuso su obra en la Sala Macarrón de Madrid obteniendo un rotundo éxito. Un grupo de eoarianos que en aquel momento residían en Madrid decidieron ofrecerle una cena para celebrar ese éxito. Allí se pensó en continuar ofreciendo agasajos y honores a cuánto eoariano fuese merecedor de ello, y escogieron el nombre de Amigos del Eo por ese hermoso y querido río que compartimos. Los homenajes se celebran todos los años y siguiendo un riguroso orden en Vegadeo, Ribadeo, Figueras y Castropol, los cuatro pueblos eoarios.

Y, por fin, otra mujer formará parte de la amplia historia de Amigos del Eo. Esperemos y deseemos que no vuelvan a pasar tantos años sin que ello ocurra. No me gustaría que esto sonase como un reproche pero parece que al decidir a quien se homenajea, la labor de los hombres prima más. Entre el homenaje a Jimena Fernández de la Vega en 1953 y el de María Luisa Montoya en 1956 solo hubo 3 años de espera, pero entre ésta y Luz Pozo Garza pasaron 40 años y entre Luz Pozo y Celia Castro 30 años. En 2007 se le rindió homenaje a la Congregación de las Hijas de la Caridad de Vegadeo, pero era un colectivo, no una mujer concreta. No deja de ser curioso que esto suceda, teniendo en cuenta la cantidad de mujeres que superan a los hombres en las carreras universitarias y también ocupando puestos muy importantes en todos los campos.

Pero hablemos de Celia Castro. Ella es hoy nuestra eoariana merecedora de un homenaje por muchos y bien merecidos motivos y que guarda mucha relación con aquel primer homenajeado de hace 80 años. Fue alumna de Amando Suárez Couto en la Academia, más tarde, cuando tenía que decidir su futuro académico fue Juan Suárez Acevedo, sobrino del anterior, quien la animó a estudiar Historia del Arte. Estudió profundamente la obra de Suárez Couto y publicó varios trabajos sobre él e incluso dio la Lección Inaugural en el IES Dionisio Gamallo del curso 2021-2022 glosando su figura y su obra.

Como historiadora de Arte y amante de su pueblo realizó estudios y publicó múltiples trabajos sobre otros pintores ribadenses como Benito Prieto Coussent, Xusto Moreda, Emilio Vior, Estevez Monteavaro, Suso Peña y otros mariñanos como Celso Dourado o Xosé Manuel Guerreiro, y muy especialmente sobre Dionisio Fierros del que hizo extensos estudios a lo largo de muchos años y con importantísimos descubrimientos sobre su obra y sobre el que publicó artículos, ensayos y dio conferencias. En 2018 publicó el libro *Pintura y Fotografía en el siglo XIX, una aproximación al arte de Dionisio Fierros*.

Su tesis doctoral en 2023, que obtuvo la calificación Cum Laude, lleva por título *La influencia de la fotografía en algunos pintores del siglo XIX: el círculo de Federico Madrazo*, con un extenso capítulo sobre Dionisio Fierros.

Anteriormente, en 1993, había publicado *Estudio iconográfico y estilístico de los capiteles de la Catedral de Mondoñedo*

Como museóloga, otra de sus especialidades, participó en la reestructuración y montaje del Museo Provincial de Lugo, así como los de Lourenzá y Cervo, y su deseo es poder colaborar el día que Ribadeo tenga su propio museo.

Otro de sus estudios se refiere a la vida y obra del filántropo ribadense Ramón González y de su esposa Corona González Santos, sobre los que publicó varios artículos, participó en un

documental y finalmente publicó, en 2025, un libro titulado *Ramón González e Corona González Santos: un matrimonio de filántropos*.

Celia se propuso el loable empeño de recuperar la memoria de personas que han caído en el olvido en nuestro pueblo y que son merecedoras de un reconocimiento, como es el caso de Leonardo Fernández-Reinante, bibliotecario y músico. Una labor entrañable y difícil porque la documentación, en la mayoría de los casos, está desaparecida y las personas que pueden aportar datos fallecidas o con memoria frágil.

Se dice que nadie es profeta en su tierra. En el caso de Celia Castro opinamos que no es así puesto que en 2017 pregonó las Fiestas Patronales y en 2019 dio el Pregón de Semana Santa. También participó en el Ribadeo Indiano, en Mar por Medio, en las Jornadas de Historia Local, en mesas redondas, conferencias, montaje de exposiciones ...y en muchos otros actos y colaboraciones. Celia siempre está dispuesta a colaborar con temas de y sobre Ribadeo.

Me gustaría destacar la faceta de poeta que tiene Celia Castro. Sus poemas, escasos, pero llenos de sentimiento, merecen una especial atención. Uno de los más bellos fue musicado por Miro Casabella y está dedicado a la muerte de un gran y admirado amigo: Suso Peña.

Cómo queremos que guarde un recuerdo de este día qué mejor que un dibujo que Suso Peña hizo para ilustrar un bello libro "*Celso Emilio Ferreiro para nenos*", concretamente el poema "*Xulio 1972*" en el que Moraima no entiende que a Celso Emilio se le considere peligroso y sospechoso por desear libertad.

Gracias a todas y todos. Os dejo con Celia Castro.

Verbas da Veiga para Celia Castro (en boca de Luis Fega)

Desde la Prehistoria hasta nuestros días, el arte siempre ha ocupado un lugar de gran importancia en la historia de la humanidad.

Hace más de cuarenta mil años, nuestros antepasados habitaban un mundo hostil y misterioso. Desconocían las leyes que rigen la naturaleza y se enfrentaban a fenómenos que no podían comprender. Una simple puesta de sol, por ejemplo, podía generar la incertidumbre de su reaparición. La realidad se explicaba entonces por la existencia de fuerzas ocultas que actuaban más allá de lo visible. En ese contexto, magia mito y realidad formaban un todo.

El afán de encontrar sosiego ante lo desconocido, llevó a aquellos seres humanos a crear asideros existenciales. Surgieron así los relatos simbólicos, los ritos, las creencias y junto a ellos, las primeras manifestaciones artísticas. Las imágenes y los símbolos les permitieron relacionarse con un mundo que todavía les resultaba misterioso, estableciendo un puente entre lo visible y aquello que se encontraba más allá de él.

Desde entonces, el arte nunca ha dejado de acompañar a los seres humanos en su paso por la vida.

Es cierto que el arte no resuelve el misterio de la existencia ni responde a todas nuestras preguntas. Pero nos ayuda a convivir con ellas y, sobre todo, nos enseña que la realidad puede ser contemplada desde múltiples perspectivas, enriqueciendo así nuestra manera de comprenderla.

Y es precisamente ahí donde adquiere todo su sentido la enseñanza de la Historia del Arte.

Porque enseñar Historia del Arte no consiste únicamente en transmitir nombres, técnicas o fechas. Todo eso es necesario, por supuesto, pero lo verdaderamente importante es educar la mirada y despertar la capacidad de contemplación; enseñarnos a descubrir, a través de una obra, aquello que una mirada apresurada no siempre alcanza a ver. Porque detrás de una forma, de un color o de un gesto, pueden latir maneras diferentes de entender el mundo.

Las emociones que el arte despierta no pueden transmitirse por completo mediante la palabra. Nacen del encuentro entre la obra y quien la contempla. Pero los profesores de Historia del Arte pueden prepararnos para ese encuentro enseñándonos a mirar, y enseñar a mirar es ofrecer a los demás una llave para la interpretación, para el descubrimiento y, también para el asombro.

Quizá sea ésta, una de las tareas más hermosas de esa docencia: poner el conocimiento al servicio de una mirada más abierta, más sensible y más libre.

Porque cuando aprendemos a descifrar una obra de arte, también aprendemos, de alguna manera, a comprender el mundo.

Vivimos actualmente en una época hiperacelerada, en un tiempo veloz en el que parece no haber lugar para la contemplación, que es en cierto modo tiempo detenido.

Las pantallas han irrumpido en nuestras vidas. Hemos sustituido la magia del fuego —el núcleo original del hogar— por la luz fría de las pantallas.

Y si en torno a la luz cálida de las llamas, se gestó una parte esencial de nuestro proceso de humanización y aprendimos, reunidos alrededor del fuego, a comunicarnos y a compartir relatos, hoy la luz fría de las pantallas amenaza con aislarnos. Creo sin lugar a dudas, que el arte puede ser un antídoto necesario para recuperar parte de ese sosiego perdido.

Por otro lado, la Historia del Arte es también una escuela de empatía. A través de sus imágenes, podemos acercarnos a la manera en que pensaban, sentían y vivían las personas de otras épocas y culturas; y eso nos vuelve más tolerantes, menos dogmáticos y más conscientes de la diversidad de formas, con las que los seres humanos hemos tratado de comprender nuestra existencia.

Por todo ello, al reconocer hoy la labor de Celia Castro, catedrática de Historia del Arte, escritora y conferenciante, no estamos reconociendo solamente los conocimientos que ha transmitido a varias generaciones. Estamos reconociendo algo más profundo: su capacidad para despertar miradas adormecidas, para abrir caminos hacia la sensibilidad y para demostrarnos que el arte no es un adorno accesorio de la existencia.

Porque enseñar Historia del Arte, como ya se dijo, es, en el fondo, enseñar a mirar. A mirar una obra, pero también a mirar al otro, a mirar nuestro tiempo y a mirar el mundo con más sensibilidad y con menos certezas.

Y quizá por eso el arte siga siendo, después de tantos miles de años, una de las herramientas más hermosas que poseemos para acercarnos al misterio de estar vivos.

Muchas gracias.

Verbas de Castropol para Celia Castro (en boca de Julio Martínez). Borrador

Buenas tardes a todos. Ahora, mientras comía, me acordaba de que ya debo de llevar unos nueve o diez años asistiendo a esta reunión anual de Amigos del Eo. Recuerdo que había sido Miguel Ángel quien me apuntó la idea de acudir a este encuentro de amigos y la verdad es que le estoy muy agradecido porque este es, sin lugar a dudas, uno de los eventos con los que más disfruto.

El grupo de Castropol hemos estado analizando pormenorizadamente estos días tanto el curriculum vitae de Celia como la información que hemos podido encontrar en internet. Concluimos que hablar en profundidad de Celia Castro ocuparía varias reuniones como la que hoy estamos celebrando. Por ese motivo hemos seleccionado tres aspectos que nos parecen muy importantes:

En primer lugar, destacar la gran capacidad de trabajo de Celia, que a lo largo de su vida profesional ha manejado absolutamente todas las especialidades artísticas: el gravado, la cerámica, la pintura, la fotografía, la escritura, el periodismo, el arte religioso. Y no se ha conformado con eso, si no que ha estudiado también la interrelación que existe entre las diversas manifestaciones del arte. Tal es el caso de la interrelación entre la fotografía y la pintura, a la que ha dedicado uno de sus libros. Aprendí que los pintores se sirven de la fotografía para reducir las sesiones de posado y además la fotografía les proporciona imágenes que permiten trabajar con más detalle tanto las vestimentas de los personajes como los enseres y los paisajes reproducidos en los cuadros.

En segundo lugar, hemos podido constatar también que Celia es una persona que se cuida mucho, tanto en lo físico como en lo anímico. De otro modo no podría entenderse la obtención del Doctorado en Humanidades a una edad próxima a los setenta años.

En tercer lugar, decir de Celia que nunca ha dicho que no a nada ni a nadie, ha colaborado con todo aquel que se lo ha pedido, instituciones culturales y medios de comunicación locales. Detrás de Celia Castro se esconde una buena persona, una gran categoría humana. Si no hubiera sido una buena persona no habría alcanzado las cotas tan altas que ha logrado en su vida profesional.

Por todo ello, el grupo de Castropol queremos felicitar a los compañeros de Ribadeo por la elección que habeis realizado este año, y por supuesto a Celia, a su familia y amigos.

Muchas gracias por la atención. Buenas tardes.